

MONTES DE LA REGION

MUELA 1.059 mts.

MOGOTE rocoso de alargada silueta, cuyas amplias laderas cubiertas de hierba y arbolado, pertenecen a los términos de Corres, Bujanda y San Román de Campezo. El paseo por estos contornos es muy interesante; encontramos hayedos y robledales, entre tierras de labor; profundos barrancos, con rápidas corrientes de agua que marchan encajonadas entre altos peñascales; típicos pueblos, apacibles y tranquilos, y amplios panoramas que permiten extender la vista sobre leguas de terreno antes de que el horizonte se vea limitado por altas montañas.

Iniciamos la excursión en Antoñana. A nuestras espaldas queda la villa, digna de una detenida visita, en las faldas de Hornillos y Peña Rebita. Un ramal de carretera conduce en suave ascenso hacia Bujanda dejando a la derecha el alto de Liendres; cerca del pueblo se inicia la bajada, viéndose la iglesia rodeada de los varios edificios que componen esta aldea, todos ellos recostados en el flanco oriental de la Picota de Corres (Soila).

La parroquia, sin pretensiones artísticas, guarda en una hornacina situada al lado izquierdo del altar mayor, el cuerpo incorrupto de San Fausto, el santo catalán que puesto a su muerte sobre una mula y dejada ésta en completa libertad, dirigióse en una marcha que duró muchos días a tierras alavesas, deteniéndose por fin junto a un árbol, cuyo retoño todavía puede verse al lado del templo de Bujanda. El cuerpo se halla actualmente protegido por grueso cristal, pues la excesiva piedad de los fieles, causaba frecuentes destrozos en rostro y manos, al pasar sobre ellos, repetidamente, rosarios y otros objetos para comunicarles las virtudes del Santo Patrón del pueblo. Diferentes milagros y leyendas pueden recogerse en el lugar, pero no es este el sitio más apropiado para su divulgación. Algunas casas con escudos de armas, merecen también un momento de atención. El paisaje que se divisa hacia las Picotas de Corres y San Román (Soila y Muela), con el barranco y peña de los Castillos entre ellas, nos lleva un rato de contemplación por las perspectivas tan atrayentes que presentan desde este punto.

Una carretera que salva el elevado collado formado al pie de la Muela, nos lleva a San Román de Campezo, de terreno desigual y escabroso, bañado, en parte, por el río Izkoi. El caserío está situado en un amplio llano, en la parte baja de las peñas de la Muela y del Santo, extendiéndose por él todas las tierras cultivables. La iglesia, de alta nave y cuadrada torre, de piramidal chapitel, se levanta en terreno más alto, dominando todo el término.

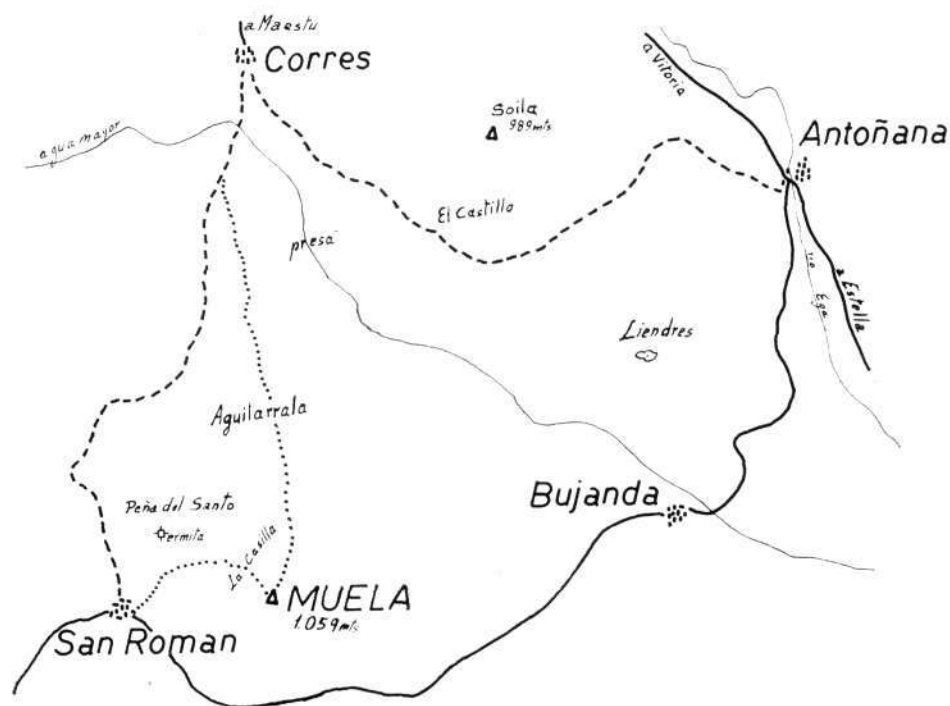
Resguardándole del Norte está la Peña del Santo, con una ermita dedicada a San Román, que aprovecha para su emplazamiento una concavidad de gran tamaño, abierta naturalmente en la pared del mediodía. Encima, las oquedades causadas por los elementos, de variados tamaños y formas, han desbordado la fantasía de los indígenas que las atribuyen al caballo del apóstol Santiago, enseñándonos también huellas de gallinas, perros y otros animales.

De la iglesia parte un camino bastante pendiente que conduce por terreno despejado a La Casilla, entre las dos peñas antes citadas. Por nuestra derecha, siguiendo el borde del macizo, con suelo duro y escabroso, cubierto de rastreas plantas, llegamos al lado de un pequeño grupo de árboles que señalan el punto más elevado de La Muela.

El paisaje es amplio y agradable. En primer término destaca San Román con sus heredades que se unen a las de Quintana, escondido tras una pequeña



Bujanda y la Muela, desde la carretera de Antoñana. — (Foto: Lz. de Guereñu.)



elevación. Siguen luego los montes de Izkiz hasta la cordillera de Cantabria. Enfrente se levanta la enhiesta peña de Lapoblación y la extensa e interesante sierra de Kodés. Más remotas las alturas de Santiago de Loquiz y Urbasa, apenas se distinguen envueltas en lejana niebla. Al norte, Soila, cortada a pico sobre Bujanda y Antoñana, llegando en declive más suave hasta Corres; tras los campos de esta villa, Gustaldapa y Mantxibio; la hermandad de Arraya y más allá los montes de Entzia y las colinas que la separan de la llanada alavesa.

Para no volver sobre nuestros pasos, iniciamos el regreso por la cornisa, dando vista a Bujanda; en seguida, por Aguilarrala, nos dirigimos frente a la Picota de Corres (Soila), por encima de la presa del río Izki, continuando por el borde, admirando los diferentes y curiosos rincones que van apareciendo entre las altas y tajadas peñas encontradas en este recorrido, llegando en poco más de una hora a la feudal villa de Corres. Desde aquí, ya por carretera, pasando por el alto de la Mina entraremos en Maestu.

El horario aproximado es: De Antoñana a San Román de Campezo, por Bujanda, una hora. San Román a la cumbre de la Muela, media hora. La Muela a Corres, otra hora, y otra hora escasa para llegar a Maestu.

PAGAZURI,

de la Excursionista «Manuel Iradier».